



Paquito el Chocolatero

versus

Gustavo Pascual Falcó

Fotografías: Periplo
Ilustraciones: Agulló

100 años

Se celebra un siglo del nacimiento del creador del pasodoble festero que ha dado la vuelta al planeta. Paquito el Chocolatero, compuesto en 1937, suena en países como Australia, Finlandia, Egipto o Japón, pero ¿qué se sabe de su artífice? De tan popular pieza musical ¿conoce usted a su autor? Hemos salido a la calle y nadie, absolutamente nadie, sabe su nombre.

Coral Pastor, directora de Fiestas para Viajar y Conocer, acude a Cocentaina (Alicante) lugar donde el creador de la famosa composición nació el 15 de Mayo de 1909, y en un distendido café, trata de desvelar el lado humano del músico contestano de la mano de su hijo Gustavo Pascual Pérez, quien, aunque no continuó la afición de su padre, es un gran conocedor, amante y curioso de la música.

En diversos momentos de la entrevista le aflora la emoción y se detiene para saborear, con los ojos nublados, el recuerdo del mito, músico y padre.

Fotografía: Gustavo Pascual Pérez

¿Qué recuerdos guarda de la infancia?

Yo tenía once meses cuando murió mi padre. Los recuerdos me llegan por los músicos que lo conocieron y que sentían gran admiración por él.

Sostenían que era muy amigo de sus amigos. Mi padre vivía a las afueras del pueblo, en el **Plà de la Font**, y sus amigos pasaban frecuentemente por su casa para que les compusiera alguna canción. A cada cuadrilla

"A los doce años ya era clarinete primero de la banda. Hay una fotografía en la que el instrumento es casi tan largo como él".

les componía la música y la letra, y sus incondicionales amigos se marchaban cantándola.

Otro hecho que me contaban es que debido a su enfermedad de riñón acudía mucho al aseo, frecuencia de la que se percató el encargado de la fábrica en la que trabajaba como cortador de zapatos, y que lo hizo llegar a oídos del dueño. Mi padre reconoció que, en esas breves escapadas, aprovechaba además para tomar notas.

¿Con que edad desembarcó en la música?

A los doce años ya era clarinete primero de la banda. Hay una fotografía en la que el instrumento es casi tan largo como él.

Ganó el Premio de Pepita Creus en una interpretación en la que los músicos que más le conocían, no tardaron, al finalizar la misma, en preguntarle qué había pasado. Gustavo Pascual les respondió, restando importancia, que se había olvidado sacar la bayeta de



limpiar el polvo. Pese al suceso, ganó el Primer Premio con la bayeta en el interior del clarinete.

Le gustaba mucho ir a Benialí (Vall de Gallinera) a reforzar la banda con su clarinete. Un año le dijeron que ya no era necesario que subiera, había otro músico en su lugar. ¡Si quieres seguir, lo que nos hace falta es un bajo! En quince días aprendió a tocar este instrumento. **(Recalca Gustavo con euforia la prodigiosidad de su padre).** En sólo quince días aprendió a tocar el bajo.

Aunque su padre tenía tres hermanos, ninguno se declinó por la música. ¿Tuvo algún antecedente familiar?

No, fue un hecho completamente aislado. El abuelo Pepe acudía a los ensayos e incluso le pedían opinión, pero era pura afición.

¿Cómo nació Paquito el Chocolatero?

Se reunía la familia todos los veranos en la caseta, también los Chocolateros que eran tres hermanos (Paquita, Paquito y Consuelito, mi madre). Cuentan que mi padre hizo sonar varios temas que tenía en mente y pidió a mi tío Paquito, su cuñado, opinión. Él es Paquito el Chocolatero.

"Mi padre también componía para guitarra y tocaba el violonchelo en el cine mudo".

¿Se puede reconocer a alguien como su Maestro?

Sí, su principal maestro y amigo fue Enrique Pérez Margarit que era "mestre de música". Entonces el "mestre" era un personaje. Quien le enseñó a tocar el clarinete lo desconozco. Mi padre también componía para guitarra y tocaba el violonchelo en el cine mudo, junto con Enrique P. Margarit que tocaba el piano y Paco Flautí al violín entre otros.

(Sorbe pausado su segundo café y, aunque ha transcurrido una hora y la luz ha recorrido de oriente a occidente su afable rostro, mantiene el mismo tono de pasión con que ha dado inicio a sus primeras palabras).

Cuando estrenó Buscant un bort, que para mí es una de sus piezas fundamentales, fue Enrique P. Margarit quien le dijo ¡Gustavo, esto no funciona! Mi padre invirtió el orden de los músicos y fue un éxito.

(Se está haciendo referencia a la marcha mora cuya interpretación no se entendía. El cambió que esta-

Café con Coral

bleció en el orden con la parte rítmica delante, acompañamiento y melodías detrás y los instrumentos de contratiempo al final, le valieron el reconocimiento como renovador de la música festera).

¿Su padre llegó a vivir de la música?

No, no, de ninguna forma. Una de las frases más duras que he oído de mi madre es que él le decía: si viviera unos años más, te ayudaría a vivir. Él estaba preocupado por ir a Madrid a inscribir sus piezas.



¿Quiere decir que su padre no llegó a registrar sus obras?

No, fue otra persona. Es un tema muy fuerte y he sabido resolverlo sin crear grandes problemas. Era una época difícil; tras la muerte de mi padre, mi madre tenía cuarenta años, mi hermana diez, yo once meses... ¿Cómo iba mi madre a pensar en esas cosas? Alguien vino a pedirle permiso, ella se lo dio y aquél se lo inscribió a su nombre.

El Maestro Ferrero fue el primero que citó como autor a Gustavo Pascual. Hay otras épocas en las que el nombre de mi padre desaparece.

En 1987 recibí clases de música en Cocentaina de manos de Pérez Vilaplana. Este señor se había apropiado de toda la música. Es él quien años atrás había ido a casa y le dijo a mi madre que la música de mi padre peligrosamente se podía perder... y así, le pidió permiso para ponerlo a su nombre. Inscribió toda la música de Gustavo Pascual a su nombre. Fue un tema delicado, con abogados... "Al final fui al "mestre" Vilaplana y le dije que esto debíamos arreglarlo. Me dijo: ¡Muy sencillo!, prepara una reunión con el notario. Vino Pérez Vilaplana con la lista de todas las composiciones y firmó un documento en el que reconocía que todo aquello no era obra suya y el autor era Gustavo Pascual Falcó".

¿Con este acto de buena voluntad se acabaron los problemas?

No, los pleitos no acaban ahí. Lucho, el cantante que grabó la primera canción de Paquito el Chocolatero... Ahí vino otro lío. Le dije al autor de la letra que esto había sido compuesto para fiestas de Moros y Cristianos y que en sus letras no se reconocía ni a Cocentaina, ni a Gustavo Pascual, ni a Paquito; no reflejaba nada del espíritu de esta pieza. Él decía que era el autor intelectual y que, como yo solo tenía el veinticinco

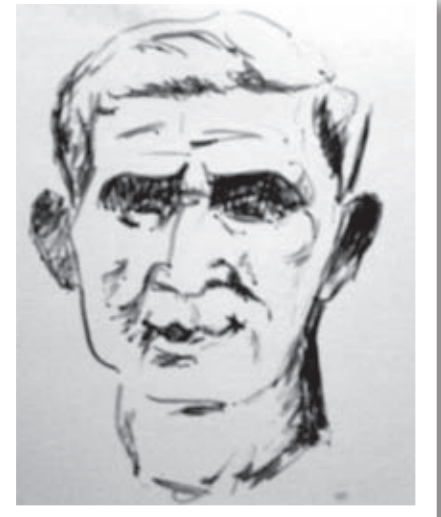
"Era una época difícil; tras la muerte de mi padre, mi madre tenía cuarenta años, mi hermana diez, yo once meses...¿cómo iba mi madre a pensar en esas cosas? Alguien vino a pedirle permiso, ella se lo dio y aquél se lo inscribió a su nombre".

por ciento, hasta que no tuviera el otro veinticinco, ni hablaríamos, pues era socio mayoritario. Me echó a cajas destempladas. Este pleito duró desde 1988 hasta 2004.

(Gustavo sigue desgranando los problemas que han acarreado la incorporación de la letra, pues no hay uno, sino varios autores. Apuntando al centro de su pupila le reclamo sinceridad. ¿Qué piensa de las letras que circulan por ahí? Pienso en King Africa. Parece adivinar mi pensamiento).

Sinceramente, tanto el editor como yo, cuando King Africa nos pidió permiso para hacer su versión, al principio los dos nos cerramos y yo personalmente estaba en contra. Pero también vimos que este señor iba a hacer llegar Paquito el Chocolatero a las discotecas. Finalmente decidimos que era preferible su difusión que mantener una pureza que ya no existía, y decidimos darle permiso.

Mi opinión sobre la versión..., no hace falta que la



expresé. No obstante creo que, gracias a esta versión, ha llegado a la gente joven. Cuando se casó mi hijo, en una macro discoteca en Xàtiva, a las tres de la madrugada, sonó King Africa con Paquito el Chocolatero; dudo que de otra forma hubiera sido así.

¿Qué relación hay en la actualidad entre la composición y las fiestas de Moros y Cristianos?

Es la primera pieza que se extrapola de la fiesta hacia fuera. Hay muchos que, a la inversa, se han adaptado a la fiesta, pero en el caso del Chocolatero es al revés, sale a Hogueras, Fallas, Sanfermínes...; es un boom curiosísimo.

Como en muchos otros casos, Gustavo Pascual Falcó no llegó a percibir ni a disfrutar de la gran trascendencia de esta composición...

Yo estoy convencido de que él presentía algo. Cuando le decía a mi madre que su música podría representar una ayuda... pero claro, en su época, los medios de comunicación escaseaban.

El pasado año, al hacerse público que por tercera vez era la canción más sonada, vinieron todos los medios y tuve que ir a todas las televisiones. Fue una cosa exagerada.

¿Qué composición destacaría por su calidad?

Por su calidad musical y por su repercusión **Buscant un bort** es una pieza clave.

También hay una pieza muy alegre que hace sonar en los desfiles de Cocentaina la filá **Els Bequeteros**. La pieza del mismo nombre, **El Bequetero**, dura un minuto y se repite cientos de veces.

En Cocentaina recuerdan al autor, una escultura, un parque, una calle... ¿Considera que cuenta con

el debido reconocimiento?

Es mi piedra en el zapato. Dadas las circunstancias, el autor no ha sido reconocido prácticamente hasta los años noventa del pasado siglo. Se han dicho tantas cosas: que si Paquito el Chocolatero era un torero de Bocairant, o un fabricante de chocolates de Villajoyosa...

Para mí, falta el matrimonio entre autor y composición. Todo el mundo conoce la pieza y todos piensan que yo soy hijo de Paquito el Chocolatero; eso duele; lo que falta es divulgar la figura del autor. Mi problema se llama Gustavo Pascual Falcó y estoy tan embebido en el tema, que creo que estoy en este mundo solo para ello.

Treinta y siete países generan derechos de autor; el objeto de dar a conocer la autoría de Paquito el Chocolatero en el ámbito internacional está servido. El hijo del autor, con su perseverancia, logrará desterrar un enigma que ha arrastrado dudas durante décadas. Los 100 años de su nacimiento se celebran con nombre propio: Gustavo Pascual Falcó.

